



Seguimos en el "camino". La serie de comparaciones sobre la relación entre amo y criado llega a

su fin, para dar paso a nuevos temas. A partir de ahora Jesús presenta una serie de reflexiones sobre el carácter de su misión y su ministerio.

12,49 «He venido a prender fuego en el mundo, ¡y ojalá estuviera ya ardiendo!»

Su deseo es ver toda la tierra abrasada y hasta consumida, por ese fuego que su venida enciende en el mundo. La naturaleza del mensaje de Jesús es purificar y hacer que la gente distinga entre la escoria y lo auténtico.

El fuego es generalmente una figura del juicio (Lc 3,16-17) y puede sugerir castigo o purificación.

También sugiere en otros casos la futura presencia del Espíritu (Hch 2,1-13) y así debió ser entendida esta frase por Lucas. No se trata del fuego destructor del juicio, sino del fuego que alimenta la buena nueva y del Espíritu. Fuerza de vida que él infunde en la historia y que causa división entre los hombres.

50. Tengo que pasar por un bautismo, ¡y qué angustia hasta que se cumpla!

Del simbolismo del fuego pasamos al del agua. El bautismo se refiere, sin duda, a la muerte de Jesús (Mc 10,38) ante la cual siente una angustia que no puede reprimir. Con la ayuda de una imagen, la del agua, como hace poco la del fuego, Jesús prevé una prueba muy seria. Aquí en el horizonte no está la misión de los demás sino su suerte personal.

En la versión de Marcos, aclara Bovon, este "bautismo" de Jesús se relaciona con la "copa", dos

maneras de indicar la muerte de Jesús, pero también de evocar los dos sacramentos que recuerdan su memoria.

La reacción de la sociedad no se hará esperar. La sociedad reaccionará dándole muerte («ser sumergido por las aguas»), pero él sabe muy bien que la plena efusión del Espíritu será fruto de su muerte, llevando a término así su obra (cf. 23,46 y Hch 2,33).

51-53 ¿Pensáis que he venido a traer al mundo paz? No, sino división. En adelante, una familia de cinco estará dividida: tres contra dos y dos contra tres; estarán divididos el padre contra el hijo y el hijo contra el padre, la madre contra la hija y la hija contra la madre, la suegra contra la nuera y la nuera contra la suegra.»

La paz es el estado que Dios desea para su pueblo, en toda la extensión de sus necesidades y de sus anhelos. La venida de Jesús y la predicación eclesial provocan la división, incluso dentro de la misma casa. En la tradición profética era un rasgo de las tribulaciones que precederían al fin (Mi 7,6; Mal 3,24). Es quizá la perspectiva que estaría presente en la predicación de Jesús.

Todo encuentro con el Señor suscita la respuesta de la fe que crea la división entre los hombres y mujeres. Pero es probable que en el contexto de Lucas este texto refleje una realidad posterior a la predicación de Jesús. Es en el seno de la comunidad cristiana donde el seguimiento de Jesús es causa de división dentro de la familia. Pero Jesús, con su

negación, quiere distanciarse de una falsa paz que era el tema de la predicación de los falsos profetas en el Antiguo Testamento (Jr 6,14; 8,11). Una paz que era sólo tranquilidad no exigente.

Los profetas sin inspiración y sin misión divinas prometieron muchas veces la paz a Israel cuando iba a abatirse sobre el país el juicio y la cólera de Dios. Siempre es una buena señal que un profeta anuncie la desdicha, nos dice Bovon; es muy posible que se trate de un verdadero profeta. Porque la paz no es para hoy. Sucederá en la última tribulación, que se presentan ya hoy y que proseguirán mañana. Aquí Jesús vela para que su mensaje no se parezca a esas utopías de paz que pronosticaban los falsos profetas.

He venido a prender fuego en el mundo, ¡y ojalá estuviera ya ardiendo!

Jesús no es neutral. Hemos domesticado tanto el evangelio que estas palabras de hoy nos parece que no las dijo Jesús. Fuego, división, espada. Choca con el Jesús "manso y humilde de corazón" que tanto hemos utilizado para mantener "el desorden establecido" y cuya "neutralidad" aparente ha llevado a tantos a separar iglesia y calle, compromiso cristiano y negocios, evangelio y vida.

Estos versículos del evangelio de hoy nos hablan de un Jesús bien distinto. **Es el que crea división y conflicto con sus hechos y palabras.** Su mensaje es como una espada tajante que se introduce hasta lo que consideramos lo más sagrado: **la familia.**

Este evangelio nos pone a todos en tensión, nos provoca y rompe falsas unidades, paces y componendas porque anuncia y trae un cambio de situación.

El fuego es el símbolo del Espíritu que separa el bien del mal, la verdad de la mentira, que acrisola lo bueno y pone al descubierto la escoria de las personas y de la sociedad.

Ese anuncio permanente de nueva vida incen-diaba lo que encontraba a su paso. Quemaba máscaras e hipocresías de "gente de bien" y eclesiásticos de su época. Ardían situaciones de mezquindad y recelo. Echaba a las brasas unas relaciones con Dios solo de **mérito y miedo.**

Quiso romper y por eso fue roto. La muerte violenta de Jesús fue consecuencia de un mensaje y una práctica.

Porque el evangelio no fue neutro para muchos seguidores de Jesús, -tanto antiguos como modernos-, llegaron al martirio por ser consecuentes con su fe. Su forma de vivir y creer denunciaba el carácter divino del emperador, por creer que solo Jesús es el Señor y todos vivían como verdaderos hermanos.

Hoy también, sobre todo en el Tercer Mundo, no son pocos los cristianos (obispos, sacerdotes, religiosos y seglares) que, a causa del evangelio, han optado preferentemente por los pobres, por su liberación, por la defensa de sus derechos. En nombre de esta opción **anuncian y denuncian** las formas de dominación y deshumanización social. Pueden ser perseguidos, secuestrados, torturados y muertos. También ellos son mártires.

LOS MARTIRES DE HOY.

"Los mártires actuales en **América Latina** y en todo el tercer mundo son, en efecto, mártires del Reino de Dios, a los que se da muerte como a Jesús y por las mismas causas que a Jesús: la defensa de los pobres y las víctimas y el enfrentamiento con los opresores. En una palabra, son mártires de la liberación. Esta defensa y este enfrentamiento -construir el reino y combatir el antirreino- son, como es sabido, centrales en la TdL, y por eso el martirio, así entendido, le es connatural, no es un añadido piadoso desde la teología espiritual o desde la historia de la Iglesia. Los mártires actuales lo son precisamente por haber vivido lo que es esencial al evangelio de Jesús tal como lo interpreta esta teología". (Los mártires y la teología de la liberación. Jon Sobrino. Sal Terrae) Todo el artículo: <http://www.servicioskoinonia.org/relat/162.htm>

Y aquí más datos reales:

Un reciente informe publicado por la organización internacional Open Doors (Puertas Abiertas) reveló que más de 360 millones de cristianos han sufrido persecución en todo el mundo.

En su "**Informe de la Lista Mundial de la Persecución 2022**", un documento que aborda la situación de la libertad religiosa en 50 países, Open Doors señaló que la cifra de cristianos perseguidos "supone un aumento de 20 millones respecto al año pasado". Esta cifra representa uno de cada siete cristianos en el mundo".

El estudio, que aborda el periodo de 1 de octubre de 2020 al 30 de septiembre de 2021, revela que **este 2022 "se han registrado los niveles más altos de persecución"** contra cristianos en los últimos 29 años.

El informe señala que en el periodo estudiado **5.898 cristianos fueron asesinados.** Además, 6.175 cristianos fueron detenidos y 5.110 iglesias sufrieron ataques.

El informe indica que la mayoría de casos de persecución se han registrado en Asia y África. Precisa que, si bien "en América Latina 1 de cada 15" cristianos sufren persecución, en Asia son 2 de cada 5 cristianos perseguidos y en África, 1 de cada 5 cristianos.

Open Doors señaló en su reporte que el país que presenta mayor persecución contra cristianos es **Afganistán**, que "reemplaza a Corea del Norte en la primera posición de la lista después de 20 años".

- *¿Mi compromiso por el evangelio me complica?*

¿Pensáis que he venido a traer al mundo paz? No, sino división.

Jesús siempre nos trae la paz, pero **una paz profunda y definitiva.** No la paz engañosa que enmascara la justicia y el respeto a los derechos de los más indefensos. La paz del mundo, del sistema, es la que favorece el dominio y la opresión de los fuertes sobre los débiles. La que nos trae Jesús es la paz basada en la justicia, en el amor al excluido, en el trabajo por el crecimiento de las personas, de los pueblos. Y no aquella que machaca y elimina sino la que busca la vida, tanto personal como colectivamente.

Está claro que los que luchan por esta paz encontrarán rechazo, crearán división, padecerán persecución y a veces muerte. Porque la paz del mundo está basada en el temor y el dominio y no en el servicio y el amor desinteresado. "Si quieres la paz, prepara la guerra", dicen los poderosos. Y así nos va.

- *¿Qué paz hago en mi vida?*